

OPINIÓN

Roger Durán

Analista del Centro Nacional de Competitividad



Bienestar humano para el desarrollo

El crecimiento económico promedio de Panamá en los últimos 10 años de 7.9% ha permitido reducir la pobreza general en 14.4% y la pobreza extrema en 5.8%, pero existen retos de por qué existen dichos porcentajes de pobres, muchos concentrados en las áreas rurales no indígenas y las comarcas. Persiste el hecho que estamos entre los países más desiguales. También, hay que tener en cuenta que la prosperidad no siempre se ha traducido en beneficios sociales para todos los habitantes.

Además, el crecimiento ha contribuido a reducir la brecha en términos del PIB per cápita respecto a los países desarrollados. Pero existen retos para mantener estos resultados económicos hacia el futuro. Se necesita estimular la productividad laboral entre los distintos sectores y regiones, promover mejoras en las condiciones de vida de sus habitantes y reducir la desigualdad de ingresos.

También tenemos que hacer una diferenciación que no es lo mismo crecimiento y desarrollo, que muchos confundimos y para que haya un crecimiento sostenible tiene que haber un desarrollo sostenible e inclusivo.

Es importante que contemos con instrumentos que faciliten la medición del nivel de bienestar de la población. El concepto de bienestar es muy amplio y resulta difícil de definir de forma aislada, ya que abarca muchos aspectos de la vida de una persona.

En el Estudio Multidimensional en Panamá 2017 (EM-DP) realizado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (Ocde), se realizó con la colaboración de expertos y representantes del gobierno, cuenta con una parte que examina una serie de indicadores de bienestar de Panamá.

Estos se basan en los aspectos de la vida que son esenciales para cubrir sus necesidades, perseguir sus metas y sentirse satisfechos con la vida. La Ocde cuenta con un marco que mide los resultados de bienestar conforme a dos pilares básicos: el primero, las condiciones materiales, comprende las dimensiones de posibilidades

de consumo, empleo, condiciones habitacionales e infraestructuras. El segundo, la calidad de vida, comprende las dimensiones del estado de salud, educación y competencias, relaciones sociales, empoderamiento y participación, vulnerabilidad y, por último, el significado, las sensaciones y las valoraciones sobre la vida, los principales aspectos del bienestar subjetivo.

Estas diez dimensiones que comprenden los dos pilares básicos, se utilizan para medir el bienestar actual y se complementan con otro grupo de indicadores que miden la sostenibilidad del bienestar presente en el futuro. En este sentido, el marco pone de relieve la importancia de preservar los recursos naturales, humanos, económicos y sociales que son esenciales para garantizar el bienestar de las generaciones futuras. Lo que se quiere son políticas sostenibles en el tiempo y crecimiento y desarrollo humano.

En el estudio realizado por la Ocde, Panamá presenta áreas con fortalezas, y de debilidades. Panamá obtiene un resultado razonablemente bueno en las dimensiones de relaciones sociales y valoraciones sobre la vida y, de manera más general, en la dimensión de condiciones materiales.

Sin embargo, muestra rendimientos inferiores a lo esperado en educación y vulnerabilidad. En la mayoría de las dimensiones, la situación media es relativamente buena comparada con otros países con el mismo nivel de desarrollo, pero sigue persistiendo una alta desigualdad.

El informe identificó las principales limitaciones para lograr un mayor crecimiento sostenible e inclusivo: Escasa confianza en las instituciones y en el Gobierno. Productividad estancada en el sector agrícola, debido a la falta de transferencia tecnológica. Bajos niveles de competencias que no se ajustan a las necesidades actuales y futuras del mercado laboral. Dos quintas partes de la fuerza laboral tiene un empleo informal, con bajos salarios y sin protección laboral.

Pronunciadas diferencias territoriales en varios servicios públicos, incluidos la salud, la educación y la vivienda, así como en los ingresos.